

TURQUÍA

La lira, víctima del caos político

Un caso de corrupción amenaza con rematar la que fuera economía emergente estrella

RICARDO GINÉS
ESTAMBUL



“Proclamado el reino de las patatas”. El titular destacado –del rotativo *Yeni Mesaj* la semana pasada– es irónico pero fehaciente, puesto que el precio de los tubérculos está por las nubes en Turquía. Da bandazos al igual que la escena política del país, que parece a menudo sin rumbo claro. De 0,2 liras por kilo en enero del 2013 ha pasado a cuatro actualmente –una subida del 1.900% en apenas doce meses. Lo mismo ocurre con alimentos de primera necesidad como la sal (816% de subida) o el pan (525%), para alarma diaria del consumidor.

Hasta hace bien poco casi todo eran noticias buenas en las páginas salmón de Turquía. Desde que el Gobierno liderado por el primer ministro turco, Recep T. Erdogan, ascendiera al poder en el 2002, el país registraba un crecimiento económico anual de más del 5% –algo que le valió el calificativo de la China de Europa por el semanario *The Economist*. Incluso, en el primer cuarto del 2011 Turquía era líder de crecimiento mundial con un 11%.

Ahora, empero, la divisa turca, que en el 2012 recibió por parte del Banco Central de Turquía (BCT) un logotipo que se parece a un ancla –símbolo donde los haya de la estabilidad–, está sin poder de agarre en los lodos de la política interna.

Desde mayo pasado –con la irrupción de las mayores protestas antigubernamentales que ha registrado Ankara en un decenio–, la lira turca ha experimentado un continuo desplome. En apenas ocho meses ha sacrificado un 30% de su valor respecto al euro. Y esta caída se aceleró en diciembre con la irrupción de un escándalo de corrupción que salpica de lleno al Ejecutivo de Erdogan, que lo pagó al poco con la dimisión de cuatro ministros.

“Si las personas están preocupadas por la corrupción, debes dejar claro que o no hay corrupción o que las personas que la llevan a cabo serán castigadas”, advierte el economista jefe del banco Yapi Kredi, Osman Cevdet.

Y empero, a su juicio el problema de la corrupción “es secundario” y apunta, en cambio, a un factor “muy específico y peculiar”. A saber: la dicotomía entre Estado y Gobierno o estructura política en el país euroasiático (véase recuadro). Porque según el primer minis-



Operadores trabajando en la Bolsa de Valores de Estambul

KEREM UZEL / BLOOMBERG

a su valor real. “Cuando únicamente observas los tipos nominales, sólo tienes una visión parcial. Tienes que mirar los tipos reales y estos están volviendo a su valor fundamental”, añade.

Lo que aconteció la noche de la entrevista –el martes– y la jornada del día siguiente le daría la razón. Después de que el Banco Central de Turquía (BCT) decidiera subir los tipos de interés en 425 puntos, del 7,75% al 12%, la lira ganó terreno en un día más que en cinco años –para cederlo poco después–. Al final de la jornada, la Bolsa de Estambul perdía un 2,29%, el peor cierre en lo que va de año. Y la divisa euroasiática después de subir frente al euro y el dólar volvía casi a los valores de antes de la intervención.

Tanto Cevdet como Yülek se muestran confiados en que la volatilidad de la lira es temporal y está unida indisolublemente a la situación política. Pero hay sin duda factores de riesgo más intrínsecamente económicos que tener en cuenta a la hora de analizar el porqué de la actual inestabilidad.

Como indica el mismo comunicado del BCT del martes, la inflación en Turquía está situada actualmente por encima del 7%. Además, al igual que toda economía emergente que se precie, Turquía vive a crédito de inversores extranjeros. Debido a ello es vulnerable y contrae una deuda externa elevada. Pero la principal debilidad económica turca no es la deuda pública (que es baja con relación a muchos países desarrollados), sino el importante déficit por cuenta corriente al importar más de lo que exporta. Según anunció el 14 de enero el BCT, este déficit ascendió a 3.900 millones de dólares sólo en el mes de noviembre.

A su vez, de enero a noviembre del 2013 el déficit por cuenta corriente sumó 55.900 millones de dólares (aproximadamente un 7% del PIB), aumentando en 12.300 millones (28%) respecto al año anterior. Y esto es así debido, principalmente, a su dependencia energética (especialmente petróleo y gas), ya que Turquía carece de recursos energéticos

Dimensiones paralelas...

Varios analistas turcos coinciden: la dialéctica entre Estado y fuerzas políticas elegidas en las urnas es un fenómeno que desestabiliza la economía. Según una encuesta dada a conocer el pasado jueves, el 57,3% de los turcos considera, al igual que su primer ministro Erdogan, que una poderosa organización religiosa constituye “un Estado dentro del Estado”.

Actualmente, esto significaría que cientos de miembros tanto de la judicatura como de las fuerzas de seguridad estatales y la burocracia son infiltrados de la cofradía religiosa Fettulah Gülen.

Esto es lo que se viene a llamar *Estado paralelo*: una organización de

raíces islamistas que bendecida por el Ejecutivo de Erdogan en el lustro 2007-2012 habría logrado hacerse con el control de fuertes tentáculos estatales hasta el punto de desmantelar con éxito el poder del antaño poderoso ejército de Ankara.

Por ello, para muchos demócratas es hora de hacer borrón y cuenta nueva porque, como asevera Cevdet, “el Estado tiene que estar bajo las órdenes de las personas elegidas en las urnas”. Y para ello la conditio sine qua non es una nueva Carta Magna. En Turquía, la constitución actual y todas las precedentes han sido productos de la ingeniería social del estamento castrense.

tro Erdogan, para los analistas como Cevdet y la gente común que come patatas existe aquí un “estado paralelo” que combate al “legítimo” desde casi su fundación.

“La razón principal de esta agitación es una de política interna. Se trata básicamente del enfrentamiento entre el partido que gobierna y una cofradía religiosa muy poderosa en Turquía”, explica en esta línea el catedrático de Economía por la Universidad Comercial de Estambul, Murat Yülek. A juicio de este exalumno del economista Xavier Sala i Martín, la lira ha estado sobrevalorada y es ahora cuando vuelve

■ Desde mayo del año pasado la lira ha registrado un continuo desplome: ha sacrificado un 30% de su valor respecto al euro

propios a pesar de ser una zona de tránsito de primer orden. Este déficit, financiado en gran parte mediante flujos de capital extranjero a corto plazo, añade más incertidumbre y vulnerabilidad a la situación económica turca.